

LA MEJOR RAZON, LA ESPADA.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS,

ESCRITA SOBRE UNA DE MORETO

POR

DON JOSÉ ZORRILLA.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Junio de 1843.

PERSONAS.

DON PEDRO DE PANTOJA, *jóven soldado.*

DON DIEGO DE GAMBOA, *mercader.*

DON LOPE, *letrado, padre de*

DOÑA JUANA.

DOÑA ÁNGELA, *su prima.*

GUIJARRO, *gracioso, y criado de Pantoja.*

LEONOR, *criada de doña Juana.*

UN ESCRIBANO.

UN ALGUACIL.

ARJONA.

EL DUQUE DE ARCOS.

La escena es en Sevilla.

Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Sala en casa de don Lope. - Puertas á izquierda y derecha. - Reja en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR. GUIJARRO, *entrando.*

Guijarro. ¿Estás sola?

Leonor. Sí.

Guijarro. ¿No hay miedo?

Leonor. No; mas despáchate aprisa
no vuelva el amo de misa
y nos coja en el enredo.

Guijarro. ¿Y tu ama?

Leonor. En su cuarto está,
llorando su desventura.

Guijarro. ¿Pues qué nuevo mal la apura?

Leonor. Que ha dado á don Lope ya
el duque de Arcos licencia
para poder desde luego
desposarla con don Diego.

Guijarro. ¿Qué dices! Eso es demencia.

Leonor. La purísima verdad
es lo que digo á fé mia.

Guijarro. Pásela por tal tu tia,
que para mí es necesidad.

Leonor. ¿Mas no la podremos ver?

Leonor. Es imposible, que siento
que de uno en otro momento

debe su padre volver.

Y es fuerza que esta mañana
se lo adviertá á tu señor.

Guijarro. Pues ten por cierto, Leonor,
que te echa por la ventana:
porque Pantoja, mi dueño,
como sabes, es un hombre
del demonio, y dánle el nombre
de Satanás el pequeño;

y no le dijera yo
eso que me dices tú
por la plata del Perú.

Leonor. ¡Lindo mandria! ¿Y por qué no?
Yo tengo cierto papel
que le escribe doña Juana.

Guijarro. Hablaras para mañana;
si lo tienes, dígalo él. (*Le da un papel.*)

Leonor. Y á mí tambien me han tratado,
Guijarro, otro casamiento.

Guijarro. Siempre estimaré tu aumento.

¿Es de don Diego el criado?

Leonor. Ese mismo; pero yo
solo á mi Guijarro quiero,
y con él casarme espero.

Guijarro. Con la frente ¿por qué no?

¿Yo casarme? ¿Estás en tí?

Leonor. ¿Pues no te vendrá muy ancho?

Guijarro. Pues por eso no me ensancho;
no es lo ancho para mí.

Leonor. Pues di, pícaro, bribon,
¿por qué casarte no quieres?

Guijarro. Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.

Leonor. No se entiende eso conmigo,
que soy doncella y honrada.

Guijarro. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.

Leonor. Fuera de las once mil,
no hay doncella mas gentil.

Guijarro. Eso veremos los dos,
cuando yo, si pierdo el juicio,

cometa el tremendo error
de admitirte, Leonor.

Leonor. Parece que hablas de vicio,
mas por vida de mi madre...

Guijarro. (Interrumpiéndola.)

Fué ella una santa muger.

Leonor. Que te tengo de poner...

Guijarro. ¿Como ella puso á tu padre?

Leonor. En la espina de la zarza.

Guijarro. Si es parrilla, yo lo creo.

Leonor. ¿Te remontas, don Poleo?

Guijarro. No remonto, doña Garza.

Leonor. Quédate para quien eres.

Guijarro. Quédome para quien soy.

Leonor. Yo me voy para quien voy.

Guijarro. Vete para quien quisieres.

Leonor. En mi vida te he de hablar.

Guijarro. En mi vida te hablaré.

Leonor. Con el tiempo te pondré...

Guijarro. De modo que pueda arar.

Leonor. No, sino que digas tú...

Guijarro. Que soy manso por demas.

Leonor. Quédate con Barrabás.

Guijarro. Márchate con Belcebú. (Vase Leonor.)

ESCENA II.

GUIJARRO. *Despues* DON PEDRO PANTOJA.

Guijarro. Ya te volverás á mí,
que tus despiques entiendo,
pero vámonos corriendo,
no me atrape el viejo aquí.

D. Pedro. Guijarro, ¿con quién hablabas?
¿Quién contigo estaba, di?

Guijarro. Ese responda por mí, (Dale el papel.)
que como guardando estabas
mi espalda, dejar no quise
el negocio á lo mejor.

D. Pedro. ¿Te dió este papel Leonor?

Guijarro. Que doña Juana te avise
cosas de gusto quisiera.

D. Pedro. Novedad debe de haber;
voy el papel á leer.

Guijarro. ¿No será mejor afuera?

D. Pedro. ¡Eh! (*Con desprecio y leyendo luego.*)
(*Lec.*)

“*Dueño mio: mi padre quiere casarme con don Diego. Tengo pues por acertado que me pidas por esposa, para que yo pueda declararme: esto consiste en la brevedad, y de tu resolucion me harás partcipe esta noche por la reja.— Dios te guarde.*”

¿Di, infame, no pudieras
llamarme cuando Leonor
te dió este papel?

Guijarro. Señor,
no hagamos las burlas veras.
Sin levantar testimonio
á esa pícara, lo hacia
con tal prisa, que tenia
una vuelta del demonio.

D. Pedro. Algo la dirías tú,
que te conozco, bribon.

Guijarro. En dándote un apretón,
lo das todo á Belcebú.
Salgamos de aqui de prisa,
señor, toma mi consejo,
que nos va á atrapar el viejo.

D. Pedro. ¿Dónde está don Lope?

Guijarro. En misa.

D. Pedro. No, sin ver á doña Juana
no me voy, viven los cielos,
que esa carta me dió celos.

Guijarro. Esta noche en la ventana
podrás arreglarlo todo.

D. Pedro. ¡Con don Diego ha de casar!
No, que yo lo he de estorbar.

Guijarro. ¿Y cómo?

D. Pedro. De cualquier modo.

Guijarro. Yo no le encuentro, señor.

D. Pedro. Yo sí; aguardándole á entradas
de una calle, y á estocadas
matándole.

Guijarro. Es lo mejor.

Mas si quisieras consejo
tomar de un amigo...

D. Pedro.
Guijarro.

Di.
Yo me quedaria aqui
y se la pidiera al viejo:
que pues dice doña Juana
que la pidas por esposa,
será diligencia honrosa.

D. Pedro.

Será diligencia vana,
pero lo haré, y si me niega
lo que promete á don Diego...

Guijarro.

La sacas de casa luego,
y pues que el amor os ciega,
vais á que os dé testimonio
un cura, de lo de Dios,
y al punto cerrais los dos
con el santo matrimonio.

D. Pedro.

Tu consejo he de tomar.

Guijarro.

Valgo para consejero
un potosí de dinero.

¿Y en qué me lo has de pagar?

D. Pedro.

En diez palos al contado,
librados en la alameda.

Guijarro.

Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necesitado.

ESCENA III.

DICHOS. LEONOR.

Leonor.

Qué veo, ¿aun estás aqui?
¿y con tu amo? idos por Dios,
que os va á encontrar á los dos
don Lope.

D. Pedro.

Que sea asi
deseo yo.

Leonor.

¿Para qué?

D. Pedro.

Para decirle aqui hoy
que á su hija en quitarle estoy
como él hoy no me la dé.

Leonor.

Todo eso está bien, señor;
mas si os ve dentro su casa,

va á dudar, por lo que pasa,
de su hija en el honor.

Va á creer que os llamó ella misma,
que os habló y aconsejó,
y os va á contestar que no.

Guijarro. Y se va á armar aquí un cisma
que ni el de Calvo.

Leonor. Mirad ;

tomad ahora la escalera
y andad á esperarle afuera,
y cuando él entre llamad.
De este modo se consigue
que vos hagais la desecha,
y que don Lope sospecha
contra nosotros no abrigue,

D. Pedro. Dices bien.

Guijarro. Tiene razon :
es un lince esta muger.

D. Pedro. Vamos pues para volver.

Guijarro. (*A Leonor.*) Sabes mas que Salomon.

ESCENA IV.

LEONOR. *Despues* DOÑA JUANA.

Leonor. Gracias á Dios los eché ;
creí que no se rendian,
y ya en brasas me tenian,
que salen de la Mercé

(*Mirando por la reja.*)

los de la misa de doce.

D.^a Juana. Leonor, ¿quién estaba aqui?

Leonor. Vuestro Pantoja.

D.^a Juana. ¿Era él?

Leonor. Sí.

D.^a Juana. ¿No avisaste?

Leonor. Se conoce

lo que os ciega vuestro amor :
aprisa le hice salir,
que sentía ya venir
por la calle á mi señor.

D.^a Juana. ¿Y el papel?

- Leonor.* Se le entregué
para el amo á su criado.
- D.^a Juana.* ¡Ay Leonor, cómo he quedado
despues que mi padre fué
con don Diego mi enemigo!
pues mi enemigo ha de ser
quien me procura ofender.
- Leonor.* De tu padre es tan amigo
que en él se puede esperar
un marido á letra vista.
- D.^a Juana.* En vano el alma conquista
quien no la puede agradar.
Leonor, Pantoja ha de ser
solo mi esposo en el mundo.
- Leonor.* ¿Tu amor será tan profundo?
- D.^a Juana.* Todo lo vence el querer.
- Leonor.* Teneis razon, doña Juana,
mas vale, como Pantoja,
pobre que á mucho se arroja,
que rico de alma villana.
Todo es masear matrimonios
á la vista de la dama
el don Diego, y de la fama,
despreciando testimonios
como le den los dineros
que teneis, no piensa avaro
en que os comprara bien caro,
á ser ellos verdaderos.
Mas la prima Angela viene:
disimulemos, señora.

ESCENA V.

DOÑA JUANA. DOÑA ÁNGELA. LEONOR.

- D.^a Juana.* Hola, Angela; ¿se acabó
la misa ya?
- D.^a Angela.* Sí.
- D.^a Juana.* Fué corta.
- D.^a Angela.* No fué muy larga.
- D.^a Juana.* ¿Y mi padre?
- D.^a Angela.* Con don Diego por esotra

puerta del jardín entró
en el escritorio ahora.

D.^a Juana. (Ya vienen mis enemigos
á atormentar mi memoria.)

D.^a Angela. ¿Puedo darte el parabien?

D.^a Juana. ¿De qué, prima?

D.^a Angela. De que gozas

en vísperas de tratado

la certeza de ser novia.

Tu padre, según entiendo,

con don Diego de Gamboa,

ese noble caballero

que te pide por esposa,

quiere confirmar las paces,

con él casándote.

D.^a Juana. Cosas

son estas que todavía

aunque se dicen, se ignoran.

D.^a Angela. ¿Pues hay á la voluntad

de don Lope quien se oponga?

D.^a Juana. Quien se oponga, Angela, no,

que soy humilde de sobra

para oponerme á mi padre;

mas oirá de mi boca

las razones que me asisten,

y las causas que lo estorban.

D.^a Angela. Eso es hablar demasiado,

prima; y á fé que me asombra

el verte tan atrevida

en palabras tan impropias

de hija que honrada ha nacido

y que de humilde blasona.

D.^a Juana. Angela, ya basta de eso;

que esa plática enfadosa

que me diriges á fuer

de mi dueña ó preceptora,

tu corazon me descubre,

y la esperanza recóndita

que dentro de él alimentas

aunque lo ocultas, traidora.

D.^a Angela. ¿Yo esperanza? Tú deliras,

prima Juana, tú estás loca.

D.^a Juana. ¡Loca! ¿Pues qué haces de noche
cuando en tu aposento á solas
ni cierras bien tu ventana,
ni apagas la mariposa?

D.^a Angela. Aderezo mis labores,
y oraciones piadosas
rezo antes de darme al sueño
como cristiana devota.

D.^a Juana. ¿Y escapulario no tienes
ni imágenes en tu alcoba,
que el cielo ver necesitas
por las rejas? ¿ó es que oras
ante la faz de la luna,
y á las estrellas te postras
como dicen que lo hacen
los sectarios de Mahoma?

D.^a Angela. ¿Prima, qué dices?

D.^a Juana. Escúchame,
prima Angela, que nosotras
las mugeres ya nacemos
entendiendo de estas cosas.
Tú acechas desde tu reja
todas las noches la hora
en que á hablarme por la mia
viene mi galan Pantoja.

D.^a Angela. Yo acechar... ¿y para qué?

D.^a Juana. Eso es lo que me acomoda
preguntarte: ¿es que lo haces
de atrevida ó de envidiosa?

D.^a Angela. ¡Yo de envidia!

D.^a Juana. Ya te entiendo,
prima Angela; tú le adoras
en silencio, y nos escuchas
de sentida ó de celosa.

D.^a Angela. Pues bien, es cierto; os escucho
desde mi ventana propia,
mas como muro á su audacia
y de tu honor defensora.

D.^a Juana. Guardad, prima, tu defensa
para otra ocasion mas próspera,
que bien mi honor se defiende
de quien á mi honor no osa.

- D.^a Angela.* Don Pedro es un libertino.
- D.^a Juana.* En lenguas murmuradoras.
- D.^a Angela.* Es un galan de costumbre
y galanteador de todas.
- D.^a Juana.* Porque no quiso á ninguna
de las que obsequió hasta ahora.
- D.^a Angela.* Porque todas le evitaron
por su audacia licenciosa.
- D.^a Juana.* Porque darian camino
para su licencia todas.
- D.^a Angela.* Tú sola eres pues la santa.
- D.^a Juana.* No, la honrada soy yo sola,
y en la que honor ven los hombres
no atentan nunca á su honra.
- D.^a Angela.* Contigo solo es cortés
quien fué osado con las otras.
- D.^a Juana.* Yo con decoro le escucho,
y él con decoro me adora.
Que nadie quiere perder
la buena opinion que goza,
y quien honor ve en su dama
con honor siempre se porta.
- D.^a Angela.* Muy filosófica estás.
- D.^a Juana.* Y tú en extremo celosa.
Y en fin, ya ves y ya sabes,
ya te he dicho y ya te consta
que adoro, que estimo y quiero
á don Pedro de Pantoja.
Ya ves que él me quiere á mí
con pasion íntima y honda:
y si mi padre se empeña
en que la mano de esposa
le dé á su amigo don Diego,
resuelta, aunque respetuosa,
le diré: Padre, yo le amo;
ó él ó nadie.
- D.^a Angela.* Y sin demora
te contestará don Lope,
pues ó de don Diego, ó monja.
- D.^a Juana.* Y me encerraré en el claustro
con su amor y su memoria. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ÁNGELA. LEONOR.

D.^a Angela. ¡Cuán verdadero es su amor!

Leonor. En verdad que lo es, señora,
como es de clara su lengua
y la razon que la abona.

D.^a Angela. ¿Tú tambien? Tú la haces capa
de su amor, encubridora.

Pero yo haré que don Lope
pronto en la calle te ponga.

Leonor. ¿ Vos hareis tal? ¡ Vaya en gracia!
¿ A que el refran corrobora
de que te echará de casa
quien vendrá de fuera?

D.^a Angela. ¡Hola!

deslenguada, ¡ me replicas!

Leonor. Señora primita, oiga.
Vos á don Pedro quereis,
y él á vuestra prima adora:
yo llevo y traigo sus citas
y sus cartas amorosas;
mas pues vos sois forastera
y ella está en su casa propia,
ni quito ni pongo reina
cuando ayudo á mi señora.

ESCENA VII.

DOÑA ÁNGELA.

Amar sin ser de amor correspondida,
y á quien amo mirar que á otra enamora,
pena es del corazon mal resistida,
pena que crece cuanto en él mas mora.
Mas mi esperanza aun no está perdida,
yo seguiré su luz consoladora
hasta su fin y arrostraré mi suerte,
que todo es vida hasta llegar la muerte.
Pero don Diego y mi tio
vienen aqui: de ambos huyo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON LOPE. DON DIEGO.

- D. Lope.* Mi honor desde hoy será suyo,
su honor desde hoy será mio.
- D. Diego.* Mi persona, hacienda y vida
hoy á vuestros pies ofrezco,
pues tanta dicha merezco.
- D. Lope.* Esta es cosa concluida ;
vuestra sangre de hoy , don Diego,
será blason de la mia ,
pues reuno en este dia
mi interes con mi sosiego.
Leonor. (Llamando.)

ESCENA IX.

DICHOS. LEONOR.

- D. Lope.* Di á doña Juana
que la llamo.
- Leonor. (Aparte.)* ¡Oh letra vista!
¡quién te perdiera la pista
por la estafeta mañana ! *(Vase.)*

ESCENA X.

DICHOS. DON DIEGO.

- D. Lope.* Esta noche la hablareis
para hacer las escrituras.
- D. Diego.* Serán mis dichas seguras
pues tal fineza me haceis.

ESCENA XI.

DICHOS. LEONOR.

- Leonor.* Un tal don Pedro Pantoja
si le concedeis licencia
me ha dicho que quiere hablaros.

D. Lope. Mejor, habladora, hicieras
 en negar que estaba en casa;
 mas dile que entre.

(*Leonor va á buscar á don Pedro y ouelve con él.*)

ESCENA XII.

DON LOPE. DON DIEGO. DON PEDRO. PANTOJA. LEONOR.

D. Pedro. Sintiera
 que mi vista os enojara.

D. Diego. Si es secreto, iréme fuera.

D. Pedro. Antes me habeis de servir
 por vuestra mucha nobleza
 de padrino con don Lope.

D. Diego. En cuanto serviros pueda
 podeis disponer de mí.

D. Pedro. Señor don Lope, la fuerza
 ó la obligacion de honrado
 es en mí segunda estrella.

Yo soy don Pedro Pantoja,
 dejo aparte la nobleza
 de mi sangre, pues la gozo
 por mi antigua descendencia
 como lo dice la fama.

No tengo ninguna renta,
 pero tengo un alma noble,
 que fué la mayor riqueza
 que heredé de mis pasados.

Tomar estado quisiera
 por domar la juventud
 de mi espíritu, que llega

por su altivo natural
 á ser de naturaleza
 sino aliento de la luz
 escándalo de la tierra.

Por esta causa, señor,
 conociendo la nobleza
 de vuestra casa, os suplico
 sin retórica elocuencia
 que me otorgueis por esposa
 á la sin par en belleza

- doña Juana, si es que puede
mi calidad merecerla.
- D. Lope.* Y á fé que no es de pedirla
muy retórica manera.
- D. Pedro.* Perdonad mi atrevimiento,
que como dejé las letras
y me precio de soldado
os hablé de esta manera.
- D. Lope.* Señor don Pedro Pantoja,
holgárame muy de veras
que me hubiérais dado parte
antes de ahora.
- Leonor.* (*Al paño.*) Aquí es ella.
- D. Lope.* El señor don Diego y yo
hablamos en la materia
diversas veces, y quiso
el que todo lo gobierna
que yo le diese mi hija
por muger; y solo resta
el hacer las escrituras
para que su esposo sea.
- D. Pedro.* Como vos, don Diego, es llano
que estais enseñado á ser
caballero mercader,
quereis ganar por la mano;
mas esta joya que espero
obtener yo, vive Dios
que no es joya para vos
aunque deis el mundo entero.
Que como vuestros pasados
labraron piedras, errantes,
entendeis que estos diamantes
se ablandan con los ducados.
- D. Diego.* Eso es decirme; voto á...!
Judío.
- D. Pedro.* Como gustéis;
y pues así lo entendeis
lo dicho, dicho se está.
Las joyas, para comprarlas
como cumple á vuestras prendas
allá en las públicas tiendas
os pertenece buscarlas.

Muger de venta no os falte,
 pues vuestro oficio lo apoya,
 que no merece esta joya
 que vuestra sangre la esmalte.

D. Diego.

Que la poca cortesía
 hable con tanto descoco,
 no me espanto, porque un loco
 es necio de fantasía.

No me podeis ofender
 con oprobio ni deshonor,
 porque siempre habla sin honra
 quien no tiene que perder.

No agravia vuestro conceto
 á mi nacimiento honrado,
 porque un villano enojado
 á nadie guardó respeto.

Y esta joya, de los dos
 á la par apetecida,
 aunque es joya muy lucida
 la merezco mas que vos.

D. Pedro.

Menos palabra y mas obra:
 y pues tan nobles mugeres
 no son para mercaderes,
 cuanto se añada nos sobra.

Salgamos ambos afuera
 si á ello el mercader se arroja,
 y verá quién es pantoja.

D. Diego.

¿Salir con vos? necio fuera,
 cuando en salir me desdoro
 con tan pobre caballero...

D. Pedro.

Pues bien, tomad en acero
 lo que me pedís en oro. *(Dale un cintarazo)*

D. Diego.

¡Vive Dios que he de lavar
 con tu vida tal ultraje!

D. Lope.

Caballeros, en mi casa...

D. Diego.

Hombres como yo no nacen
 con menos obligaciones.

D. Pedro.

Pues defiéndete si sabes.

(Don Pedro mete á don Diego á cuchilladas. Don Lope quiere seguirlos, y doña Angela y Leonor, que salen, le detienen. Ruido de armas dentro.)

ESCENA XIII.

DON LOPE. DOÑA ÁNGELA. LEONOR.

D.^a Angela. A tu edad no te conviene seguirlos.

D. Lope. Terrible lance:
¡ en mi casa tal deshora!

D.^a Angela. Ellos estan ya en la calle,
y el tumulto de la gente
los ha dividido.

D. Lope. Acabe
la vida con el dolor,
pues el cielo quiso darme
cuando mas gusto tenia
este pesar á mi sangre,
á mis canas este oprobio
y esta mancha á mi linage.

D.^a Angela. Mirad lo que haceis, señor.

Leonor. Señor, no salgais.

D. Lope. Dejadme,
que siempre el vulgo se inclina
como bárbaro inconstante
á sentir infamemente
de los pechos mas leales. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

DOÑA ÁNGELA. LEONOR. DOÑA JUANA.

D.^a Juana. ¿Qué ruido es este? ¿qué pasa?

Leonor. Con lindo descuido sales.

Don Diego como un leon

bajó rodando á la calle;

y Pantoja como un tigre

se lo llevó por delante

tirándole lo que llaman

estocadas de buen aire.

D.^a Juana. ¡Dios mio!

Leonor. Pero no temas,

que ya les metieron paces,

y dividióles la gente

á cada cual por su parte.
D.^a Angela. Bien escusados tuvieras,
 prima Juana, estos desastres,
 que al vulgo dan que decir
 y que sentir á tu padre. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA JUANA. LEONOR.

Leonor. Esta prima lleva mosca.
D.^a Juana. Recelo que ha de causarme
 mas disgustos con sus celos,
 que don Diego en empeñarse
 en lograr me por esposa.
Leonor. Por mucho que ambos se afanen,
 á la luna de Valencia
 tendrán los dos que quedarse.
D.^a Juana. Esa prima...
Leonor. No es tercera,
 mas ella caerá en el lance
 tapándola yo los ojos.
D.^a Juana. ¿Qué haremos?
Leonor. Empandillarles
 la vista al viejo y la prima,
 y cuando el gallo cantare
media noche era por filo
 y lo demas del romance.
D.^a Juana. Mas ¿si no viene Pantoja?
 ¿Si mal de la riña sale?
Leonor. No temas: para un soldado
 un mercader poco vale.
D.^a Juana. Ay, no lo sé.

ESCENA XVI.

DICHAS. GUIJARRO, á la reja.

Guijarro. Cé, señoras.
Leonor. Ya está aqui quien nos lo trae.
D.^a Juana. ¿Quién es, Leonor?
Leonor. El criado

- de Pantoja.
- D.^a Juana.* ¿Dó está? ¿qué hace tu amo á estas horas? ¿salió con fortuna de aquel lance?
- Guijarro.* Con ayuda de mis puños siempre con fortuna sale: los dos en tres manotadas convertimos una calle en estrecho cementerio de cincuenta y dos cadábres.
- Leonor.* ¡Jesus, con cincuenta y dos concluisteis!
- Guijarro.* Y aun es facil que equivoque algun guarismo por la prisa en rebanarles. Zis, zás, zis, á este y al otro, en poquísimos instantes quedó el campo por Pantoja en cuanto salí á ayudarle.
- Leonor.* Vamos al caso, Guijarro, y déjate de dislates: ¿vendrá tu amo esta noche?
- Guijarro.* Eso vengo de su parte á decirles, que le esperen.
- D.^a Juana.* Asi será: mas mi padre vuelve. Entrémonos, Leonor, que no nos vea, y tú márchate.
- Leonor.* A Dios, Guijarro.
- Guijarro.* A Dios, peña.
- Leonor.* Ojalá el tiempo te ablande.
- Guijarro.* Ya estoy yo de mantequilla cómo te ablandas mirándote.
- Leonor.* Pues pelillos á la mar.
- Guijarro.* Pues con todo al Santo Padre.
- Leonor.* A Dios.
- Guijarro.* A Dios.
- Leonor.* Hasta luego.
- Guijarro.* Dios con bien de tí me saque.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Patio de una casa grande que se supone formar d'angulo á dos calles. En el fondo puerta que da á la una. A la derecha otra que da á la calle inmediata. A la izquierda la puerta interior de la casa y una reja de las habitaciones bajas. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO. *ARJONA, asomando á la puerta del fondo sin pasar el dintel.*

Arjona. ¿Esta es la casa?

D. Diego. Esta es,
y aqui ese hombre ha de venir.

Arjona. Aqui pues ha de morir.

D. Diego. Si resiste, sea pues.

Mas tu obligacion primera
es detenerle hasta el punto
que yo llegue.

Arjona. Yo barrunto
que es mejor de otra manera.

D. Diego. ¿Cómo?

Arjona. Esperándole yo
en esa calle cruzada,
y dándole una estocada
segura.

D. Diego. Arjona, eso no.
Por él me desprecia á mí,
y es preciso que le tope
en la casa de don Lope
la justicia, y vea asi
esa ingrata doña Juana.

por lo que muere Pantoja,
y quién á darle se arroja
una muerte tan tirana.

Arjona. Como gustéis: menos cuesta
detenerle que matarle.

D. Diego. Yo con mi gente á atacarle
vendré por la calle opuesta.
Si esta le impides tomar (*La del fondo.*)
defendiéndola con brio,
no dudes que el garbo mio
te lo ha de recompensar.

Arjona. ¿Será pues?

D. Diego. Doble la paga
si le detienes aquí
hasta que me toque á mí.

Arjona. Su merced se satisfaga;
señor don Diego, se hará
como á usarced se le antoja,
y aquí esta noche á Pantoja
detenido encontrará.

D. Diego. Mira que es hombre pujante,

Arjona. A nadie en el mundo temo.

D. Diego. Me han ponderado el extremo
de tu valor arrogante,
y por eso te escogí
entre toda la cuadrilla.

Arjona. Don Diego, no hay en Sevilla
quien me ponga miedo á mí.

Leonar. Ni hay bravo que se me iguale,
Guiparra. ni galan que se me huya,
Guiparra. ni lance que no concluya
Leonar. á gusto de quien lo vale,
Guiparra. como yo en él me entrometa
y el precio vaya al contado.

D. Diego. ¿El precio te da cuidado?

Arjona. No, basta que ucé prometa.

Guiparra. Que los que cual vos por modos
varios, sin riesgo en su honor
acuden á mi valor,
pagan, y Cristo con todos.

D. Diego. Ea pues, en tí me fio,

Arjona.

Arjona.

D. Diego.

Arjona.

Leonor.

D. Diego.

Arjona.

Leonor.

Guijarro.

Fiar podeis. Le hallaré aqui? Le hallareis, vivo ó muerto, à lado mio.

Pues á Dios.

Idos en paz.

ESCENA II.

ARJONA.

¡Tanto afan para un solo hombre!

¡Aunque fuera, por mi nombre,

algun tigre montaráz!

Mas el tal Pantoja dicen

que hombre es que por todo arranca,

y que dejó en Salamanca

memorias que le eternicen.

¡Ponderaciones serviles

serán del vulgo villano!

zurraría á un aldeano

ó una ronda de alguaciles,

y de ahí le vino la fama.

Mas alguien llega me aparto. *(Se oculta.)*

ESCENA III.

ARJONA, *oculto.*

Guijarro.

No tienen luz en su cuarto

la doncella ni la dama.

¡Qué diablos sucederá!

Las calles están desiertas

y aun tienen asi las puertas.

Ay, Guijarro, malo va.

¡Y á mi amo que se le ahoja

que avise yo su venida

para que esté prevenida!

¡Válgate Dios por Pantoja!

(Andando á tientas.)

¡Quién ve aqui sin ser mochuelo?

¡Qué oscuridad, San Cirilo!

Ay, tengo el alma en un hilo
 y me ahorcaran con un pelo.
 ¿Y á quién daré yo el recado
 de mi amo...? á nadie veo,
 y me atrapan si voceo.

Arjona. (Ap. ¿Qué querrá aqui este embozado?)
Guijarro. ¡Hola, allí abren una reja!

ESGENA IV.

GUIJARRO, LEONOR, en la reja. ARJONA, oculto.

Leonor. Si doblaran por aqui
 para avisarle... ¡ay de mí!
 la claridad que refleja
 de este cuarto la bujía
 descubre un bulto allí lejos.

Guijarro. De la luz con los reflejos... (Mirándola.)
 ¡Es ella!

Leonor. ¡Por vida mia!
 es Guijarro.

Guijarro. ¡Bueno es eso!
 ¿En tal hora y tal lugar
 quién aqui pudiera estar
 sino un guijarro ó un queso?

Leonor. ¿Qué, tienes frio?

Guijarro. ¡No es cosa,
 y está helando! pues, me gusta.

Leonor. Habla bajo.

Guijarro. ¿Qué te asusta?

Leonor. Que anda al robo la raposa.

Guijarro. ¿La primita?

Leonor. Y el golilla.

Guijarro. ¡Cuarda, Pablo!

Leonor. Porque hablarnos
 no pudiérais ni encontrarnos
 una cosa muy sencilla
 discurrió.

Guijarro. ¿Cuál?

Leonor. El mandar
 que en este cuarto durmiéramos,
 y que la calle no viéramos.

- Guijarro. por do pudiérais rondar.
 Pues discurrió como un pavo
 si el patio abierto dejó.
- Leonor. Mandé al jardinero yo
 que le abriera.
- Guijarro. Eso es mas bravo.
 Leonor. ¿Y tu amo?
 Guijarro. Que os avisara
 de que iba á venir me dijo.
- Leonor. Pues que no se ande prólijio,
 porque tal vez le pesara.
- Guijarro. ¿Por qué?
 Leonor. Porque anda don Lope
 empeñando á doña Juana
 en que se case mañana,
 y ojalá tu amo no tope
 al novio, que anda muy ancho
 buscando trazas sutiles
 con matones y alguaciles,
 y mas bravo que don Sancho.
- D. Pedro. Con que á perder la ocasion
 de esta noche, yo presiento
 que va la niña á un convento.
- Guijarro. (Asoma Arjona.)
 D. Pedro. Mas oye, junto al porton
 veo un bulto.
- Guijarro. Dios me valga.
 Leonor. (Cierra la ventana.)
 Corre á avisar á don Pedro.
- ESCENA V.
 GUIJARRO. ARJONA.
- Guijarro. Pues de lance en lance medro
 si se antoja en que no salga.
 Tomo por esotra calle,
 y si alli me llevo á ver,
 no paro yo de correr
 hasta que en salvo me balle.
- Arjona. (Saliendo.)
 Hola, Hidalgo, ¿dónde va?

- Guijarro.* A buscar una comadre,
que está mi muger de parto.
- Arjona.* ¿Tan apretado es el lance
que á Leonor acudia?
- Guijarro.* (Vamos, todo este lo sabe.)
La verdad, ya que he tenido
el honor que me escuchase
vuesa merced...
- Arjona.* Bah, silencio,
y aquí hácia mi lado apártese
hasta que llegue don Pedro.
- Guijarro.* ¿Para que mejor me agarre
cuando á su lado me tenga?
- Arjona.* Vive Dios que si no lo hace
le voy á moler á palos.
- Guijarro.* Eso si yo me dejare.
- Arjona.* ¿Qué hareis vos?
- Guijarro.* Ya lo veríamos.
- Arjona.* Ea pues, la espada saque.
- Guijarro.* No, que es doncella, y por mí
jamás ha de entrarla nadie.
- Arjona.* Ea, desnúdela y venga.
- Guijarro.* La puede hacer daño el aire.
- Arjona.* Venga, ó por Dios que de un tajo...
- Guijarro.* (Ah, jah, ya de la otra calle
dí con la puerta.) Dios quede
con él, y mire, compadre,
que aunque ahora voy muy de prisa,
mañana sin que me falte
le emplazo y le desafío
para reñir en el valle.
- Arjona.* ¿Qué valle?
- Guijarro.* El de Josafá,
á las cinco de la tarde. (Vase.)
- ESCENA VI.
- ARJONA.
- Guijarro.* ¡Par diéz! burlóme el truan;
mas fuerza es que yo le alcance
ó sepa si á su amo avisa!

(Llegando á la puerta.)
 y echó á la puerta el escape.
 Voto á... mas ya la encontré.
 ¡Ay de él como le atrapé! (Vase.)

ESCENA VII.

DON PEDRO. GUIJARRO, *por la otra puerta.*

- Guijarro. Señor, no entres, que aqui estan.
 D. Pedro. ¿Quién?
 Guijarro. De don Diego criados.
 D. Pedro. Tus pensamientos menguados
 pavura do quier te dan.
 Guijarro. Señor, que echaron tras mí
 por ese recodo estrecho.
 D. Pedro. ¿Si yo te hallé á poco trecho,
 cómo ha de ser ello asi?
 Guijarro. Porque al revolver la esquina
 te topé.
 D. Pedro. Pues ya lo ves,
 no hay nadie.
 Guijarro. Pues eran tres.
 D. Pedro. Tú sí que eres un gallina.
 Guijarro. Sí, y armé aqui una pendencia
 como tú nunca la viste.
 D. Pedro. ¿Y tú reñiste, ó huiste?
 Guijarro. Juro sobre mi conciencia,
 que es conciencia de guijarro,
 que á un criado de don Diego
 que sobre mí de ira ciego
 se venia el muy zamarro,
 con gran calma le esperé,
 y le dí tal cuchillada,
 seguida de una estocada
 y un tajo que le tiré,
 que á no poner con malicia
 larga distancia por medio,
 le rebano sin remedio
 como á un navo de Galicia.
 Mas desafiado va,
 como lo dirá esa calle,

- para el celebrado valle.
- D. Pedro.* ¿Qué valle?
- Guijarro.* El de Josafá.
- D. Pedro.* Ea, acabemos por Dios:
¿en dónde nos encontramos?
- Guijarro.* En el patio nos hallamos
de doña Juana los dos.
- D. Pedro.* Oscura noche, Guijarro.
- Guijarro.* Y entre sus negros tapices
voy á perder las narices
de trompicon ó catarro.
- D. Pedro.* Ten buen ánimo, que luego
volvemos á la posada.
- Guijarro.* Esa decision me agrada;
mas si viene antes don Diego
con veinte ó treinta criados,
¿qué haremos por esa dama?
- D. Pedro.* Ganar de valiente fama
muriendo aqui como honrados.
- Guijarro.* Hablas como buen soldado;
mas esa fama y honor
es buena para el señor,
pero no para el criado.
- D. Pedro.* Hombre como tú no tarda
en la guarda del valor.
- Guijarro.* La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo,
que el mio, como lo has visto,
es flaco.
- D. Pedro.* ¿Por Jesucristo!
Llegó de tu muerte el plazo
si andando en mi compañía
te acreditas de cobarde.
- Guijarro.* Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de día;
délalo para mañana
y verás si tengo brio,
que de noche me da frio
como al leon la cuartana.
Basta, señor, la pendencia
que en esta calle tuvistes.

- D. Pedro.* Que este es un patio dijistes, y esta es la hora; prudencia! pues será á la reja ir.
- Guijarro.* De no ir mi consejo toma, porque á ella no han de salir.
- D. Pedro.* ¿Por qué?
- Guijarro.* Porque hoy el golilla las guardó en otro aposento para quitarte de intento la ronda de la chiquilla.
- D. Pedro.* Mas veo luz y sospecho.
- Guijarro.* (Que á palos me han de matar.)
- D. Pedro.* Que en esa reja han de estar.
- Guijarro.* ¡Eh, el galan si va derecho!
- D. Pedro.* Llega con voz disfrazada como sueles llegar tú.
- Guijarro.* La voz tengo de esa ú.
- D. Pedro.* Gallina, todo te enfada,
- Guijarro.* ¡y voto á...! que si me enojo.
- Guijarro.* Quedo, señor, ya consiento!
- D. Pedro.* Cien palos en tus espaldas, que fuera lo mejor hecho.
- Guijarro.* De partida los tomara mejor que mirarme en esto.
- D. Pedro.* Mas calla, y tente, Guijarro, que ruido en la reja siento; guarda esa calle, y avisame si vien.
- Guijarro.* Renuncio el puesto, porque como son dos calles y dos caminos diversos no puedo atender á dos.
- D. Pedro.* Pues ponte en la esquina, necio, y está atento á las dos calles si no quieres que los huesos te rompa esta noche yo para curarte del miedo.
- Guijarro.* Gracias por la medicina.
- D. Pedro.* Pues ojo alerta, y callemos.
- Guijarro.* Callemos, si llevas gusto. Habla mientras yo calleo la calle que está callando

la vecindad de don Diego.
No doy por mi vida un cuarto. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON PEDRO. DOÑA JUANA. LEONOR, *d la reja.*

D.^a Juana. ¿Es Pantoja?

D. Pedro. Dulce dueño,
yo soy aquel que idolatra
la deidad de vuestro cielo
divino, al ver que es el sol
y esfera de los luceros.

D.^a Juana. Y yo, aquella que desprecia
cuanto encierra el universo
por vuestra fé y lozanía
á impulso de un amor tierno.

D. Pedro. Mas el disgusto que hubisteis
con mi padre y con don Diego
me tiene fuera de mí.

D. Pedro. Fué lance forzoso, y siento
haberos dado pesar.

D.^a Juana. ¿Y qué medio intentaremos
para estorbar á mi padre
ese loco casamiento?

D. Pedro. Uno solo he discurrido,
y uno solamente encuentro.

D.^a Juana. ¿Cuál?

D. Pedro. Que os vengais conmigo
una noche; es el remedio
mas facil y mas seguro.

D.^a Juana. ¿Irme con vos?

D. Pedro. ¿Qué hay en ello
que os espante? soy quien soy,
bien nacido y caballero,
y os amo, y en un apuro
nunca intentara ponerlos.
Pero una vez en mi casa,
solo el casarnos es medio
de callar la boca al vulgo
y de burlar á don Diego,
pues no ha querer tomar

de todo el mundo á despecho
muger que, tan á las claras,
muestra á su enemigo afecto.

D.^a Juana. ¿No hay mas remedio?

D. Pedro. Yo no le hallo;

y tiene que ser muy presto,

porque tiene decidido

ó casaros con don Diego,

ó encerraros en un claustro.

ESCENA IX.

LOS MISMOS. GUIJARRO.

Guijarro. Señor, señor.

D. Pedro. ¿Qué tenemos?

Guijarro. Cerca de cien embozados

la calle bajan corriendo.

D. Pedro. ¡Estás en tí! ciento dices.

Guijarro. Cincuenta son por lo menos.

D.^a Juana. Retiraos ya, Pantoja,
que gente en la calle siento.

Guijarro. Y dentro del patio ya,
mirarlos.

ESCENA X.

DICHOS. DON DIEGO. ARJONA Y GENTE.

Arjona. Sí, aquí, don Diego,

el criado de Pantoja

estuvo tratando en eso

con la criada Leonor.

D. Diego. No cumplo con lo que debo

á ley de noble si vive

este enemigo soberbio

de quien me siento agraviado.

Arjona. Si está reducido á empeño,

y os importa que no viva,

bien podeis darle por muerto,

porque al pie de aquella reja

entre la sombra estoy viendo

- dos hombres que estan parados.
- Guijarro.** Uno, diez, noventa, ciento, no vi mas gente en mi vida; señor, señor, no es el miedo: ¿ves los bultos, ves las armas?
- D. Pedro.** ¿Ves los diablos del infierno?
- D.^a Juana.** Retírate, dueño mio, y salve tu vida el cielo.
- D. Pedro.** No será sino mi espada, si ayuda Dios á los buenos: quitaos vos de la reja; que aqui con mi brio quedo.
- Guijarro.** Bien dice, queda con brio doble, pues yo no le tengo.
- Arjona.** En la reja estan hablando.
- D. Diego.** Sepamos quién es primero.
- Guijarro.** Señor, á nosotros vienén.
- D. Pedro.** Déjales, que ya los veo.
- Arjona.** Quién vadigo.
- Guijarro.** Yo no voy, que estoy parado (de miedo).
- D. Pedro.** ¿Quién ha de ir? adelante, señores.
- Arjona.** Él es, don Diego.
- D. Diego.** Muera Pantoja.
- Arj. y demas.** ¡A él, muera!
- D. Pedro.** Primero por este acero han de pasar vuestras vidas. (*Riñen.*)
- Guijarro.** Conserve Dios la que tengo, que yo no quito las vidas de donde Dios las ha puesto.
- Arjona.** Qué mengua, que un hombre solo lleve á tantos...
- D. Pedro.** Ea, perros, fuera, que nada le importan seis pillos á un caballero.
- (*Los echa de la escena á cuchilladas. Arjona, que es el único que se defiende, cae.*)
- Arjona.** Muerto soy.
- Uno.** Esto no es hombre, es un diablo del infierno.
- (*Huyen todos, y don Pedro los sigue acuchillándolos.*)

ESCENA XI.

GUIJARRO. ARJONA, *en tierra.*

Guijarro. Oye, señor, no me dejes
aquí á oscuras con un muerto.

(*Mirando afuera por la puerta del fondo.*)

Válame Dios, ¿linternillas
á estas horas? esto es hecho.

La justicia dió conmigo,
y tras de apaleado preso.

Pero la industria me valga;
con el difunto me tiendo,
que segun estoy, sin duda
pasaré plaza de serlo.

(*Se tiende boca abajo junto á Arjona.*)

ESCENA XII.

GUIJARRO, ARJONA, *y entrando por la derecha* UN ALGUACIL,
ESCRIBANO *y RONDA.*

Alguacil. Caballeros son sin duda;
seguirlos. Pero ¡qué veo!
Dos han quedado aquí en tierra.

Escribano. Este está pasado el pecho.

Alguacil. No se detenga ninguno.
Adelante, presto, presto;
cojamos los agresores,
que al instante volveremos
á recoger los difuntos.

(*Vanse por el fondo.*)

ESCENA XIII.

GUIJARRO. ARJONA,

Guijarro. ¿Fuéronse? sí, ya se fueron.
Resucitemos, Guijarro,
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos á este difunto

de cuanto tiene en el cuerpo.

(*Le quita á Arjona sombrero y espada, cambia su capa con la suya, y le mira las faldriqueras.*)

Seco está de faldriqueras :

capa y espada llevemos,

pues han de ser los corchetes

sus forzosos herederos.

(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, por el fondo. ARJONA, en tierra.

D. Pedro. Escapáronse por pies.

¿Y Guijarro? ;lindo cuero!

iríase á la posada.

Mas al que maté busquemos,

que no es justo que aqui le hallen

y de la casa los dueños

paguen lo que es culpa mia,

y á don Lope carguen de ello.

Y á mas, pues riñó cual bravo,

será bien que al monasterio

inmediato, sepultura

pidá yo para su cuerpo.

Aqui está. Dios me perdone

el haber sido mas diestro;

con esta piedad te pago

el agravio que te hé hecho.

(*Carga con Arjona, que habrá quedado cerca de la puerta, y vase.*)

ESCENA XV.

GUIJARRO, por la derecha. Despues DON PEDRO.

Guijarro. No llego esta noche á casa:

en esas calles pusieron

centinelas y corchetes.

¡Mas válame Dios y el muerto!

No está, no, Santa Teresa...

mas se acercan, pasos sientos.

¿Quién es?

- D. Pedro.* (Entrando.) ¿Guijarro?
- Guijarro.* ¿Qué es eso?
- D. Pedro.* Que nos sigue la justicia.
- Guijarro.* ¿Sois vos, señor?
- D. Pedro.* Yo soy, necio;
- ¿no me ves?
- Guijarro.* Me hacen los ojos
candelillas.
- D. Pedro.* Con el miedo.
- Guijarro.* Te lo advertí cuando vine
contigo de la posada.
- D. Pedro.* ¿Tú no sacaste la espada?
- Guijarro.* ¿Pues quieres tú que adivine
de noche á dar estocadas,
no viendo un palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
y dejando las espadas,
¿qué es lo que haremos?
- D. Pedro.* ¿Por Dios!
- ¿Qué hemos de hacer? Defendernos.
- Guijarro.* ¿Los dos hemos de volvernos?
- D. Pedro.* ¿Pues no vendrán tras los dos?
- Guijarro.* ¿Pues hay algún texto acaso
que diga: "degollarás
al amo, y ahorcarás
al criado en campo raso?"
- D. Pedro.* ¿Pues qué no tendrás valor
para sufrir un tormento?
- Guijarro.* De aquí me voy á un convento.
¿Yo tormento? No señor.
¿Lindo lazo! ¿lindo yugo!
más quiero por lo mostrenco
una vuelta de podenco
que no media de verdugo.
- D. Pedro.* Pues di, infame, mal nacido,
sin honra, di, ¿qué serás?
- Guijarro.* Dijo Dios: "no matarás."
Si lo cumplo, noble he sido.
De modo que dice Dios
que no mate y tendré honra,
y tú dices que deshonra.
¿Somos cristianos los dos,

ó no lo somos? Yo quiero guardar lo que Dios me dice, aunque el diablo me autorice de mundano caballero.

D. Pedro. Mas oye, abren la ventana otra vez.

Guijarro. Ella es.

ESCENA XVI.

DICHOS. LEONOR, á la reja.

Leonor. ¿Guijarro?

Guijarro. Aquí estoy.

Leonor. ¿Qué ha sucedido?

¿Está ya don Pedro en salvo?

D. Pedro. Aquí está: ¿y mi doña Juana?

Leonor. Retirada está en su cuarto

disputando con el viejo,

con objeto de estorbarlo

que salga si es que oye ruido.

D. Pedro. Callad.

Guijarro. ¿Qué hay?

D. Pedro. Siento pasos;

mira la calle.

Guijarro. (Mirando afuera.) ¿Alguaciles otra vez? Malo y remalo.

D. Pedro. ¿Es la justicia?

Guijarro. La misma.

D. Pedro. ¿Cuántos son?

Guijarro. Yo conté cuatro,

y cosa de seis corchetes.

D. Pedro. Pues saber morir honrados,

ó morir en una horca.

Guijarro. ¿En la horca? Guarda, Pablo;

defiéndete tú, que yo

soy un monte de guijarros.

D. Pedro. ¿Tú tienes armas contigo?

Guijarro. Sí, sí: no te dé cuidado,

que he de ser Martin Pelaez,

si tú el buen Cid castellano.

ESCENA XVII.

DON PEDRO. GUIJARRO. LEONOR, á la reja. ESCRIBANO. DOS
ALGUACILES.

- Escribano.* ¿ Sois vos don Pedro Pantoja ?
D. Pedro. Yo soy.
Escribano. ¿ Y vos su criado ?
Guijarro. Ego sum.
Escribano. Vos en latin,
 y vos en romance, vamos
 á la carcel.
D. Pedro. Vos y vos
 es lenguaje cortesano.
 Suplico á vuestras mercedes
 reparen que soy soldado,
 y que no pueden prenderme.
Guijarro. Ni á mí, porque soy guijarro,
 y de todo mi linage
 sargento mayor y cabo.
Alguacil. Eso alegareis despues,
 que la orden que yo traigo
 es ponerlos en la carcel.
D. Pedro. Sois ministro muy honrado;
 yo á la justicia venero
 como á brazo soberano;
 pero no podeis prenderme
 por ser noble y ser soldado.
Escribano. (A los suyos.)
 Las espadas les quitad.
D. Pedro. ¿ Tercera vez ?
Escribano. Tres y quatro.
D. Pedro. Os suplico que dejéis
 de seguir lo comenzado;
 porque me he de defender.
Guijarro. Y yo, con ser un guijarro.
Escribano. Matadlos si se defienden.
D. Pedro. Escriba, seor secretario,
 con los rasgos de esta pluma,
 que son muy gentiles rasgos.
 (Riñen, y don Pedro y Guijarro los echan á cuchilladas.)
Escribano. (Huyendo.) ¿ Espérate, Belcebú!

No son hombres, que son rayos.

(Los acuchillan, y vuelven á la escena don Pedro y Guijarro.)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO. GUIJARRO. LEONOR, *tras la reja.*

D. Pedro. Has andado como un César.

Guijarro. Dos en la calle rodaron:
déjame salir, que voy
á matar á esos borrachos.

D. Pedro. Bravo estás.

Guijarro. Yo empiezo tarde,
mas si en ello doy me paso.

D. Pedro. Cerrado nos han la puerta.

Voz dentro. Cerrad la casa.

Guijarro. Esto es malo.

¿Qué haremos, señor?

D. Pedro. Morir.

Guijarro. Esperad, señor, que acaso
(*Volviéndose á Leonor.*)

si abriera Leonor la puerta,
pudiéramos escaparnos
por casa de algún vecino.

Leonor. Es imposible, Guijarro;
tiene las llaves don Lope,
y rejas todos los cuartos.

D. Pedro. Salgamos, pues, y riñendo
veremos si nos libramos.

Guijarro. Vamos pues. (Dios sea conmigo.)

Leonor. Detente; si no me engaño
aquí ha de abrirse una caba
que á casa de un veinte y cuatro
da.

Guijarro. ¿Dónde está?

Leonor. Por el suelo; y
busca una losa á este lado
que tiene en medio una argolla.

D. Pedro. Vela aquí. (*La descubre.*)

Guijarro. ¡Jesus! ¡qué salto!

D. Pedro. Ten buen ánimo.

Guijarro. Señor,

¿quieres morir encuevado?

D. Pedro. Mejor es morir así
que de la justicia á manos.
Dios vaya conmigo. (*Se arroja.*)

Guij. y Leon. ¡Echóse!

Guijarro. (*Asomándose.*)
¡Há señor! ¡Há de allá abajo!

D. Pedro. (*Desde abajo.*)
¿Guijarro?

Guijarro. ¡Señor!

D. Pedro. Arrójate,
que por aquí estamos salvos.

Guijarro. Arrójese Satanás.
(*Ruido y voces dentro.*)

Pero ya llegan los diablos
de los corchetes, ministros
del infierno y del agarro;

y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos
la bendición en el aire
á todo el pueblo cristiano.

Mejor es morir aquí;
vaya conmigo San Pablo,
San Lesmes y San Pacomio,
que son santos ermitaños.

Cierra la reja, Leonor,
no caigas por mí en el lazo,
y á Dios, que por tí perezco.

Leonor. A Dios, y ve sin cuidado.

Guijarro. (*Al público.*) Señores, por caridad,
un padre nuestro á Guijarro.

(*Se arroja, y al entrar la ronda, &c. &c., cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ÁNGELA. DOÑA JUANA.

D.^a Juana. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga que tiene su amante
fineza, gala y valor.
Si don Diego es tan señor,
tan rico y tan principal,
no es Pantoja desigual
en la sangre, ni le cede,
pues si no es tan rico, puede
con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto
ni es cordura ni es prudencia,
que semejante violencia
siempre ha parado en disgusto.
Obedecer es muy justo
á mi padre, pero no
cuando la eleccion erró;
que un casamiento forzado
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.

D.^a Angela. Tu bien fundada esperanza
bien la sé, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza.

Don Diego es noble y alcanza
de renta tres mil ducados;
tiene deudos muy honrados,
y es muy tuyo y te es muy fiel.

D.^a Juana. Pues cástate tú con él
y quedaremos pagados.

D.^a Angela. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.

D.^a Juana. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.

D.^a Angela. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre nací.

D.^a Juana. Yo no escucho contra mí.

D.^a Angela. Las palabras son espejos
donde lucen los consejos.

D.^a Juana. Pues tómalos para tí.

D.^a Angela. Si tú tuvieras cordura,
(y escusa mi justa queja),
no estuvieras en la reja
mirando una desventura.
Pantoja ; ciega locura!
anoche á un hombre mató.

D.^a Juana. Que don Diego de él huyó
tenlo tú por cosa cierta.

D.^a Angela. Señal que estabas despierta
cuando el caso sucedió.

D.^a Juana. No estragues la cortesía,
que no es justo entre las dos:
¿mas llamaron ?

D.^a Angela. Me parece.

D.^a Juana. Mira quién llega, Leonor.

ESCENA II.

DOÑA ÁNGELA. DOÑA JUANA. GUIJARRO. LEONOR. *Guijarro,*
en traje de buhonero francés.

Leonor. Entra, gabacho.

D.^a Juana. ¿Quién es ?

Guijarro. Juan francés, siniora, só,
¿Cómprame puntas, encaxos,
hilo, puntos ó culor,

alfileres, estopilias,
ó cintilios de valor?

D.^a Juana. (Ap. ¿Leonor, no es este Guijarro?)

Leonor. (Ap. Él es; el mismo, por Dios.)

D.^a Juana. Yo he menester unas puntas,
Juan francés.

Guijarro. Tráigolas yo.
¿Han de ser de frandra?

D.^a Juana. Sí.

D.^a Angela. ¿No fuera mucho mejor
que fuéramos á una tienda?

D.^a Juana. Este francés gasta humor,
y yo gusto de comprarle.

D.^a Angela. Buena venta le dé Dios;
voíme, que estás enojada,
y no has tenido razon.

ESCENA III.

DOÑA JUANA. LEONOR. GUIJARRO.

D.^a Juana. Guijarro, ¿qué enigma es este?

Guijarro. Ponte á la puerta, Leonor.

D.^a Juana. ¿Qué hay de nuevo?

Guijarro. Mucho mal.

D.^a Juana. ¿Pantoja?

Guijarro. Un hombre mató.

D.^a Juana. ¿Le prendieron?

Guijarro. Lo procuran.

D.^a Juana. ¿Dónde queda?

Guijarro. En San Anton.

D.^a Juana. ¿Está herido?

Guijarro. No está herido.

D.^a Juana. ¿Se ausentó?

Guijarro. No se ausentó.

D.^a Juana. ¿Escribeme?

Guijarro. No te escribe.

D.^a Juana. ¿Olvidóme?

Guijarro. ¿Qué sé yo?

D.^a Juana. Pues no me mates, acaba;
dime lo que sucedió.

Guijarro. Dígotle lo sucedido

con decir que á mi señor
 y á mí nos vino á prender
 de corchetes un millon,
 de alguaciles mil y uno,
 de escribanos mil y dos.
 Hubo doble resistencia,
 peleé como un leon,
 y mi amo como un tigre;
 en fin, por mí se salvó,
 quedando de la justicia
 libres contra la razon.
 Salimos por una cueva
 que Leonor nos mostró,
 á casa de un veinte y cuatro,
 y desde allí á un bodegon,
 y desde allí á una calleja,
 y desde allí vengo yo
 á decirte que esta noche
 sin ninguna dilacion
 nos salimos de Sevilla
 los tres; que ha dicho un doctor,
 grande amigo de mi amo,
 que un alguacil y un soplón
 me andan de noche buscando
 con intento de que yo
 confiese culpas ajenas,
 para vender á pregon
 mis espaldas al verdugo
 por suela de *La mayor*.

D.^a Juana. ¿Mas cómo ha de ser?
Guijarro. Escucha

lo que en gran conversacion
 bincados ante dos vasos
 discurremos mi amo y yo.
 Di.

D.^a Juana. Escuchá, y ten pacienciá
Guijarro. para poner atencion.

Él habla y yo le respondo,
 entiende pues por los dos.
 Él me dice: doña Juana
 ha de venirse conmigo
 esta noche. *Ya le digo:*

su voluntad está llana.

Y él: no la puedo sacar de la presencia del viejo sin tu ayuda y tu despejo.

Yo: no te quiero ayudar.

Guíate por tu capricho, que el consejo mas venial se me vuelve á mí mortal.

Él: ¿cómo qué...? *Yo*: lo dicho.

Él: vístete de estudiante, véle de un pleito á informar, y asi me darás lugar

de sacarla. *Yo*: adelante.

Él: tan bueno es el remedio que no puede ser mejor.

Yo: mas facil es, señor, que me abra de medio á medio la cabeza. *Él*: ¡voto va!

¿Qué riesgo puedes correr si mi espada has de tener contigo? *Yo*: bien está:

mas si al tiempo de informarle del pleito, latin ó griego,

entrare el señor don Diego...

él: pues si él entra matarle.

Insisto yo, y él porfia,

y no hay razon que le concluya

y se sale con la suya,

y aqui estoy yo con la mia.

¿Entendistes?

D. Juana. Entendí.

Guijarro. Pues dentro de un breve instante estará aqui el estudiante.

Leonor. ¿Con page?

Guijarro. Mucho que sí.

Todo lo cual de contado

vendrá á parar, doña Juana,

en que yo vendré por lana

para volver trasquilado.

D. Juana. Yo te haré tal recompensa.

Guijarro. A buena hora, ¡voto al sol!

que oigo al viejo en la escalera.

D.^a Juana. Válgate el ingenio.
Guijarro. ¡No

que no! pues mis costillas
 lo verán, mediante Dios.
 ¡Quia comprar puntas y encaxos!

ESCENA IV.

DICHOS. DON LOPE.

D. Lope. Hola, buen hombre, ¿quién sois?

Guijarro. Juan Franchut; ¿no conoserme?

D. Lope. ¿Qué vendeis?

Guijarro. Vander culor,

hilo, pontillas, rosarios,

peines de corno, jibon,

estoraque, yesca, menjos,

pontas de flandras, olor,

azabache.

D. Lope. Basta ya.

¿Vendisteis?

Guijarro. Nada por Dios,

ser todos en casa vuestra

tan ruines como un piñon.

¿Quia comprar pontas y encaxos?

(*Al marcharse da con don Diego, que entra.*)

ESCENA V.

DICHOS. DON DIEGO.

D. Diego. Hola, buen hombre, ¿quién sois?

Guijarro. (Esta es otra.) Yo, sinior,
 Juan Franchut.

D. Diego. ¿De qué nacion?

Guijarro. Sinior, ser de Picardía,
 que es de Francia la mecor.

D. Diego. ¿Con que francés, eh? (*Mirándole.*)

Guijarro. Franchut,
 oui monsiur. (Perdido soy.)

D. Diego. Como que he visto yo á este hombre.

Guijarro. ¿Querer vosté, mi sinior,

- alcunos peinas de corno?
- D. Diego.* Vos sois francés como yo.
- Guijarro.* Oui, ser franchut qui monsieur.
(Conocióme el picaron.)
- ¿Que diabros mirar á moá
coquen, sinior español?
- Juan Franchut ser: ¿qué quererme?
- ¿Ser yo acaso algun latron?
- viva Cristus que le mate.
- ¿Quiá comprar pontas hular,
hilos, pontilias, encaxos... (*Vase gritando.*)
- Leonor.* (*A doña Juana.*)
Lindamente se escapó.
- D. Diego.* Perdonad, yo vengo luego,
que me lleva la pasion
de mis celos á saber
si Pantoja se ausentó. (*Vase.*)
- D. Lope.* Leonor, salte allá fuera.
- Leonor.* Sermon tenemos. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON LOPE. DOÑA JUANA.

- D. Lope.* El dolor quisiera
no esprimir: esperar viva mi honra
y muera mi deshonra,
que la accion mas lucida
es por tener honor perder la vida.
(Llevémoslo por bien, que la prudencia
es hija del valor y la paciencia.)
Hija, diversas veces he tratado
de que tomes estado
conforme á tu nobleza: cuerda eres,
y las nobles mugeres
que quieren mas su gusto que su honra
halagan su deshonra.
Dícenme que Pantoja dió la muerte
anoche ;oh triste suerte!
á un hidalgo vecino de don Diego,
y que vasalla tú de su amor ciego
el estrago mirastes ;

y aseguran que hablastes
 á Pantoja : yo dudo esta bajeza
 conociendo tu honor y tu nobleza.
 Don Diego es hombre rico y es honrado,
 el vulgo está del caso alborotado,
 mi honor padece mucho detrimento,
 tu fama poco aumentó;
 y así te notifico desde luego
 que ha de ser tu marido.

D.^a Juana. ¿Quién?
D. Lope. Don Diego.

D.^a Juana. Despues de muerta puedes desposarme,
 que viva no es posible condenarme
 á vivir con un hombre que aborrezco,
 y tan grande castigo no merezco.

D. Lope. Brevemente ¡ por Dios! has respondido,
 pero pues dices que don Diego ha sido
 en tu amor desdichado
 declárese conmigo tu cuidado.
 ¿Quieres que hable á Pantoja, á un hombre loco,
 soldado, fanfarron, tenido en poco;
 hombre que sin respeto, ley ni tasa
 se portó como bárbaro en mi casa?
 Pobre, libre, alentado,
 por una y otra muerte desterrado,
 vuelve en tí, no te ciegue tu deseo.

D.^a Juana. Que es tan pobre Pantoja ya lo veo,
 pero en sangre, en valor y en cortesía
 es comparar la noche con el día.

D. Lope. ¿ Quiéresle como esposo? háblame claro.

D.^a Juana. Señor, tú eres mi amparo.
 Yo le tengo afición.

D. Lope. Pues yo no gusto,
 y tengo de evitar este disgusto.
 Y pues te has declarado,
 dentro de un hora has de elegir estado.

D.^a Juana. Con don Diego jamas, antes la muerte.

D. Lope. Pues lo que haces repara,
 porque una de las dos será tu suerte.
 O de don Diego ó monja en Santa Clara.

D.^a Juana. Acepto lo segundo.

D. Lope. Allí renunciarás amor y mundo.

Piénsalo bien, que dentro de una hora
veré tu decision.

D.^a Juana. Pues desde ahora
la llevas ya sabida.

D. Lope. ;Esta muger me quitará la vida!

ESCENA VII.

DOÑA JUANA. *Despues* LEONOR.

D.^a Juana. ;Ay de mí! me martirizan
porque quiero á un hombre bien,
cual si pudiera regir
á mi corazon por él.

Leonor. (*Saliendo.*)
Parece que va tu padre
y tú lo quedas tambien
con disgusto: ;qué hay de nuevo?

D.^a Juana. Ay Leonor, ;qué ha de haber,
sino penar y morir
porque quiero á un hombre bien!

Leonor. ;Quiere casarte tu padre
con don Diego? Hubo desden,
hubo aquello de yo gusto
y mira cómo ha de ser,
hay plazo, término, ó dia
para que lo mires, ;eh?
hubo su poco de acaba
ó mataréme, cruel,

y aquello de tú me quieres
deshonrar en la vejez,
dime, ;qué dijo tu padre?

D.^a Juana. Dijo, Leonor, que me den
la muerte mis pensamientos,
pues todas fueron ayer
torres de fé y esperanza,
y hoy humo y polvo se ven.

Dijo que don Diego fuese
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis intenciones juez,
parca de mi tierna vida,

devariada de una vez
 en el ovillo tirano
 de su voluntad cruel.

Dijo, en fin, que me reduzca,
 Leonor, á ser su muger;
 que es lo mismo que ahorcarme
 con esa lazada infiel

que ahoga los matrimonios
 cuando forzada se ve.

Dijo que fuese Pantoja
 desalojado tambien

del corazon; mas no supo
 qué está tan constante en él;

que primero su volante
 dará el último vaiven

que salir de esa morada
 por mi espontáneo querer.

Pero por qué me detengo
 en referirte qué fué

lo que me dijo mi padre
 cual mudo cometa, que

pronostica en el futuro
 que no ha de parar en bien

el honor que le apadrina,
 relámpago que al prender

péqueña chispa, despidе
 todo el rayo de una vez.

Mas llueva el cielo desdichas,
 que yo la misma he de ser

en adorar á mi amante
 aunque de su alto dosel

rayos me arrojen sus luces
 y sus centellas me den

en renglones de diamantes
 desventuras al nacer.

Pues cuando llega una dama
 á querer bien una vez,

gala hace de la desdicha,
 de la muerte parabien,

pendon de su infausta suerte
 y su alcázar de su fé.

Leonor. Bien dices, muy bien, señora,

mas pronto va á oscurecer
 y tu padre va á volver:
 vamos á otra cosa ahora.
 Si Páris te ha de robar,
 sea, señora, esta noche
 y sea á pie, que no en coche,
 porque esto de trasplantar
 á una Elena en un troyano
 edificio atronador
 es ir llevando el honor
 rodando de mano en mano.

D.^a Juana. Pantoja ha de dar la traza.

Leonor. Dificultosa ha de ser,
 que este angel de Lucifer,
 tu prima, nos embaraza.
 Si esta prima se quebrara
 por medio fuera gran cosa.

D.^a Juana. Es sobre necia, enfadosa.

Leonor. ¿Necia? En tu dicho repara:
 necedad llamas á ir
 tras de tí de guarda eterna:
 pues tu padre se gobierna
 por ella.

D.^a Juana. Tú has de seguir
 como sombra á esa muger.

Leonor. No la perderé de vista
 hasta acabar la conquista
 de este troyano poder.
 Mas digo; ¿he de ser robada
 tambien yo del paladion
 guijarrista, ese troton
 caballo...?

D.^a Juana. Leonor amada,
 pues ¿puédote yo dejar?

Leonor. Alto pues, robe este dia
 el Páris de Picardía
 á esta Elena de fregar.

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA. LEONOR. DON LOPE. DOÑA ÁNGELA.

D. Lope. Vendrá á las siete don Diego.

á firmar las escrituras.

Leonor. (Si no se quedan á oscuras.)

D.^a Angela. Pues consiste tu sosiego
en dar estado á mi prima,
decreto de amor tan justo
no irá, no, contra tu gusto;
pues como á padre te estima;

D.^a Juana. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mí.

D. Lope. Siempre esperé yo de tí
tan honrado parecer.

Leonor. (Como mi amo es letrado
se muere por pareceres.)

D. Lope. Cuando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,
noble; rico y principal.

Leonor. (Tal le dé Dios la salud.)

D. Lope. Es premio de su virtud.

Leonor. A un marido ciudad real
dos mil esposas le prenden.
Bartolo lo dice así,
digo Bártulo.

D.^a Juana. Ay de mí,
que hasta las sombras me ofenden.
(*Ap.* Vete á la puerta, Leonor,
que va anocheciendo ya.)

Leonor. (*Ap.* Dices bien, París vendrá
con el caballo traidor.
Voy á robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado
deje robarse una vez. (*Vase.*)

D. Lope. ¿Ningun pleiteante vino
á buscarme?

D.^a Angela. Vino Octavio
por su pleito, y vino Fabio.

D. Lope. Es sugeto peregrino.

D.^a Angela. Don Octavio se fué luego.

D. Lope. Si otro me viene á buscar,
será bien dejarle entrar
hasta que venga don Diego.

ESCENA IX.

DICHOS. LEONOR.

Leonor. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto
si para serlo se mira
á la gravedad del rostro,
quiere informarse de un pleito
si le dais licencia.

D. Lope. Solos
dejadnos. Que entre, Leonor.

ESCENA X.

DON LOPE. GUIJARRO, *de estudiante.* DON PEDRO, *de
criado suyo.*

Guijarro. Cosme, Cosmillo, hola, mozo,
aguárdame en el zaguan.
Señor, único piloto (*A don Lope.*)
que el barco de la justicia
guia en el mar borrascoso
y en la noche de las leyes
(donde se ahogan tantos tontos),
sacerdote del derecho,
oráculo misterioso
del laberinto de Baldo
y del gran Bártalo asombro,
déme mil veces los pies.

D. Lope. Por suyo me reconozco;
tome usarced una silla,
y escusando los piropos
dígame de qué le sirvo. (*Se sientan.*)

(*Durante esta escena, don Pedro atraviesa el teatro
con mucho tiento por detras de don Lope y Guijarro
y entra en las habitaciones interiores de la casa.
Volviendo á salir á su tiempo con doña Juana y Leo-
nor, que es cuando Guijarro se levanta para estorbar
á don Lope que vea á don Pedro que se lleva
su hija.*)

Guijarro. Yo, señor, soy de Torozos,

- lugar que linda tres pasos
 con la gran ciudad de Toro.
 Don Antolin Garapiña
 es mi nombre, nombre propio;
 pues vengo por línea recta
 de los Antolines gordos,
 grandísimos garapiños,
 de los solares de Colcos.
 Vengo á informarle de un pleito;
 suplicole abra los ojos,
 porque es de mucha importancia.
 Con mucha atencion os oigo.
 Pues señor, yo me casé
 con doña Aldonza Zorongo
 de trece años, y hube en ella
 á doña Anica Repollo,
 hermosísima doncella
 segun dijeron los novios.
 Esta, señor licenciado,
 sin decir oste ni osto,
 se enamoró de don Lucas
 Valentin, hombre tan loco
 que me la sacó de casa
 despues del postigo roto.
 En eso paran las hijas
 que tienen al padre en poco.
 En eso paran, señor;
 mas que paran para otro:
 hay en aquesta ciudad
 un don Atanasio Folio
 que tiene un hijo nombrado
 don Quiterio Marco Antonio.
 Este á voces dice que
 probó primero el repollo
 que don Lucas, pero luego
 un don Jilardo Galopo,
 hombre de capa y espada,
 se puso con él al robo
 diciendo que entró.
 Despacio.
 Iréme muy poco á poco.
 Usted dice que don Lucas,

don Quiterio y el Galopo,
son los tres opositores
de este robado repollo,
¿no es así?

Guijarro.

Es, y no es;
iréme muy poco á poco.
Yo, señor, quiero casarla
con un Alberto Redondo,
hijo del mismo Quiterio
y primo hermano del otro.

D. Lope.

¿Cómo la puede casar,
si el padre se opone y todo?

Guijarro,

Ese es el punto.

D. Lope,

Despacio.

Guijarro,

Iréme muy poco á poco.

D. Lope.

¿El primero se desiste?

Guijarro,

¿Desistir? de ningún modo.

D. Lope.

¿El segundo la pretende?

Guijarro.

Pretendida está de todos.

D. Lope.

¿El tercero qué declara?

Guijarro,

Que la debe su negocio.

D. Lope.

Y ella ¿qué dice?

Guijarro,

Que miente.

D. Lope.

¿A quién se inclina?

Guijarro,

Al Redondo.

D. Lope.

¿Cómo si se opone al padre?

Guijarro.

No es él, el padre es el otro.

D. Lope.

¿Quién es el otro?

Guijarro.

Es aquel

que la sacó por el robo.

D. Lope.

No lo entiendo.

Guijarro,

En eso estriba;

iréme muy poco á poco.

D. Lope.

¿Quién gozó esta dama?

Guijarro,

Lucas.

D. Lope.

¿Casóse?

Guijarro.

De ningún modo.

D. Lope.

¿Pídele ella la palabra?

Guijarro.

Quien la pide es el Galopo.

D. Lope.

¿Y su hija gusta de ello?

Guijarro.

Ya gustó del matrimonio.

D. Lope.

¿De esa suerte fué casada?

- Guijarro.* Fué casada por divorcio.
- D. Lope.* ¿Pues con quién quiere casarse?
- Guijarro.* Con el hijo de Redondo.
- D. Lope.* ¿Cómo, si la quiere el padre?
- Guijarro.* Que no es el padre, es el otro.
- D. Lope.* ¿Quién es el otro? ¿qué es esto?
- Guijarro.* Iréme muy poco á poco.
- D. Lope.* ¡Válgate el diablo por pleito!
Sepamos. ¿Quién es el novio?
- Guijarro.* El novio es Lucas.
- D. Lope.* Si es Lucas,
ya le echa fuera el divorcio.
- Guijarro.* Decís bien, llevóle el diablo.
- D. Lope.* No lo nombre.
- Guijarro.* No lo nombre,
Vamos ahora al Quitierio.
- D. Lope.* Ese gustó del repollo;
pues bien se puede casar.
- Guijarro.* Casará con los demonios,
porque el Redondo lo impide.
- D. Lope.* ¿Es un incesto notorio
habiendo llegado al padre!
- Guijarro.* Que no es el padre, es el otro.
- D. Lope.* ¿Quién es el otro? ¿es el diablo?
- Guijarro.* Iremos muy poco á poco.
- (Levántase don Lope muy amostazado, y Guijarro, le-
cantándose, se le pone por delante para que no vea
á don Pedro, que cruza la escena con doña Juana y
Leonor.)*
- Guijarro.* Mire usted, señor letrado,
un ciego verá este robo.
De esta suerte me robaron
mi hija.
- D. Lope.* Muy bien, lo oigo.
- Guijarro.* Esté atento por su vida,
que ahora es tiempo. Este mozo
es hijo de don Quitierio,
don Quitierio es el Galopo,
el Galopo es Latanasio,
Latanasio me hizo el robo:
de forma, que aquel y este,
mi hija, el uno y el otro...

D. Lope. Quedo, quedo, ¡que me aturde!
Guijarro. Iréme muy poco á poco.
 (Al llegar á la puerta de la derecha doña Juana, don Pedro y Leonor, sale por ella don Diego, su criado y otros.)

ESCENA XI.

DON LOPE. GUIJARRO. DOÑA JUANA. LEONOR. DON PEDRO.
 DON DIEGO. CRIADOS y otros.

D. Diego. ¿Quién es? (*Don Pedro se recata.*)
Leonor. Señora, don Diego.

Guijarro. (Perdimos el pleito todo. *Aparte.*)

D. Diego. ¿Quién va digo?

D. Lope. (*Volviéndose.*) ¿Qué es aquesto?

Guijarro. Debe de ser otro robo.

D. Lope. ¿Esta deshonra en mi casa?
 ¡Fabio!

D. Pedro. Retírense todos,
 ó voto á Dios de matarlos.

D.^a Juana. ¡Valedme, cielos piadosos!

D. Pedro. No temas, que de esta suerte
 podemos poner en cobro
 tu honor, tu vida y la mia.

(*Sacan las espadas, don Pedro mata la vela, y riñen á oscuras.*)

D. Lope. ¡Octavio! ¡Alberto! ¡Socorro!

D. Pedro. Aunque llamáras al mundo
 entero, sería poco
 para mi brazo.

Guijarro. Señor,
 no me dejes aquí solo.

D. Pedro. Ven, mi bien. (*A doña Juana.*)

D.^a Juana. Vamos, Leonor.

(*Encuentra don Pedro la puerta, que ha buscado á tientas, y vase por ella con doña Juana, á quien tiene de la mano, y Leonor que va asida de su vestido. Guijarro se queda tentando las paredes, y sale doña Angela con luz y criados.*)

ESCENA XII.

DON LOPE. DOÑA ÁNGELA. DON DIEGO. GUIJARRO. CRIADOS.

D.^a Angela. ¿Señor, qué es esto?*D. Lope.* Un oprobio
en tu sangre y en la mía.*D. Diego.* Ganaron las puertas todos,
y así, señor, se escaparon;
pero ¡qué miran mis ojos!
¿quién es aqueste estudiante?*(Llegan los criados y descubren á Guijarro.)**Guijarro.* Soy Antolin Garapiña.*D. Diego.* Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja.
Matadle á palos,*Guijarro.* Yo tomo
de partido cuatrocientos.
*(Danle de palos los criados.)**Guijarro.* ¡Quedo! con treinta demonios,
que yo diré la verdad.*D. Lope.* Dejadle, que yo le otorgo
la vida si nos lo dice,
y veinte escudos de oro.*Guijarro.* En palos llevo quinientos,
vénganse conmigo todos.*D. Diego.* La vida te va, Guijarro.*Guijarro.* De burlas es el negocio;
vamos aprisa, que importa,
señor don Diego, y no poco,
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
habrán cerrado los dos
con el santo matrimonio.*(Vanse por la puerta de la derecha que da á la calle, y salen por la que da á las habitaciones y jardín, don Pedro, doña Juana y Leonor.)*

ESCENA XIII.

DON PEDRO PANTOJA. DOÑA JUANA. LEONOR.

D. Pedro. Parece que no llegamos,

mi bien, á puerto seguro,
y en vano el valor fué muro.

Leonor. En mala borrasca estamos.

D.^a Juana. ¿ Mas no hay nadie aqui ?

Leonor (*Asomada á la ventana.*) ¿ Qué veo!
por la calle abajo van
corriendo con mucho afan
todos.

D. Pedro. Buscándonos creo.

Tu casa pues, doña Juana,
seguro nos ha de ser,
aqui te he de defender
de toda la raza humana.
Cierra esas puertas, Leonor,
y la del jardín tambien,
por ella dentro no den
los del buen gobernador.

(*Leonor va cerrando las puertas, y sale, y vuelve á poco.*)

D.^a Juana. ¿ Con que era el duque ?

D. Pedro. Sí, él era;

y era suerte mas propicia,
que entregarte á la justicia
que á tu casa te volviera.

Tu casa encontrado habemos
sin gente, y por decontado,
sea por fuerza ó de grado,
que capitule le haremos.

Leonor. (*Que sale.*) Todo está cerrado ya.

D.^a Juana. ¿ Y cuando vuelvan ?

D. Pedro. Primero

concederán lo que quiero,
ó la casa se arderá.

Mas por Guijarro en cuidado
estoy: quedó sin mi ayuda.

Leonor. Guijarro estará sin duda
en Palermo aposentado.

D. Pedro. Los pareceres agenos
no le podrán defender.

Leonor. Él fué á tomar parecer
de si eran los palos buenos.

D. Pedro. Con acuerdo de létrado

- tendrá sentencia en favor.
- Leonor.* Yo sé que saldrá, señor,
en las costas condenado.
- D. Pedro.* Son sus cascos indigestos,
y algo obtusos sus sentidos.
- Leonor.* Pues ahora traerá metidos
en la cabeza los textos.

ESCENA IV.

DICHOS. GUIJARRO.

- Guijarro.* (Por la reja.)
Hola, ábranme.
- Leonor.* Ya nos llueven
guijarros.
(*Leonor abre á Guijarro, que entra arrojando el vestido de estudiante.*)
- D. Pedro.* ¿Qué hay, buen amigo?
- Guijarro.* ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
¿Qué hay? Los diablos que me lleven.
- D. Pedro.* ¿Por qué dentro te quedastes
pudiéndome seguir? Di.
- Guijarro.* Porque yo te sirvo á tí,
y porque tú me dejastes.
- D. Pedro.* ¿Vienes herido?
- Guijarro.* Que no.
- D. Pedro.* ¿Qué traes? dime lo que fué.
- Guijarro.* Traigo lo que yo me sé,
y lo que el diablo ordenó.
- D. Pedro.* ¿Cómo entraste, que te vi
como grulla en centinela?
- Guijarro.* Entré, señor, á la vela,
y á puro remo salí.
- Leonor.* ¡Cómo vienes! (*Mofándole.*)
- Guijarro.* (*Amostazado.*) Ya lo ves.
- Leonor.* Parece que estás enfermo.
- Guijarro.* Vengo duque de Palermo
de la cabeza á los pies.
- Leonor.* Grandeza traes escesiva;
y fué á prueba el pleito, ¿eh?
- Guijarro.* A prueba no, porque fué

- paliza definitiva.
- Leonor.* Y cómo escapaste di
á uña de potro...
- Guijarro.* Dejallo ;
no fué á uña de caballo ,
mas á uña de palo sí.
- Leonor.* ¿ Y hubo concomio de lomos ?
¿ Y hubo por qué me maltratan ?
D. Pedro. ¿ Y hubo aquel de " que me matan ?"
¿ Y hubo espadas , y hubo pomos ,
y hubo riesgos hácia el padre
que te pescó sin anzuelo !
- Guijarro.* Hubo el ladron de tu abuelo ,
y la perra de tu madre.
- D. Pedro.* Dejémonos de locuras ,
y acaba : ¿ qué sucedió ?
- Guijarro.* Qué he de decir , ¿ voto á cribas !
En Turquía no se usó
lo que tú usastes conmigo.
- D. Pedro.* ¿ Yo pude hacer mas por Dios !
- Guijarro.* Bien pudieras escusar
la siniestra informacion
del pleito de Garapiña ,
cuyo parecer , señor ,
lo han pagado mis costillas :
y fué el milagro mayor
el zafarme de las manos
de tanto infame sayón.
- D. Pedro.* ¿ Y cómo hicistes ?
- Guijarro.* Diciéndoles
que se vinieran en pós ,
y te pondria en sus manos ;
y á puñada y mojicon
al revolver San Francisco
desparecíme veloz :
pasé por ante esa reja ,
os vi , os llamé , y aqui estoy.
- D. Pedro.* Pero el cuidado que traigo
es que un pícaro soplón ,
que se vende por tu amigo ,
alli entre ellos se quedó
diciendo que con la novia

- te vió en la calle, señor.
- D.^a Juana.* ¡Ay, Pedro! perdidos somos.
- D. Pedro.* Ya lo remediaré yo.
- Guijarro.* Ya suben las escaleras.
- D.^a Juana.* Perdidas somos, Leonor.
- D. Pedro.* Guijarro, en el aposento que tiene ese corredor guarda á estas damas al punto.
- Guijarro.* Ved que ese aposento estoy en que da á casa del duque.
- D. Pedro.* No te detengas, que yo los detendré, como á quien va en ello vida y honor.
- Guijarro.* Pues en dejándolas, vuelvo armado como un león para morir á tu lado.
- D. Pedro.* Aquí aguardándote estoy.

ESCENA XV.

DON PEDRO.

Cierro esta reja, y espero con valiente corazón á ceder para obligarles, ó á perecer por mi amor.

Voces dent. ¡Aquí estan!

Otros. Aquí les vimos.

D. Lope. (*Dentro.*) Dejadme, que tengo yo picaporte de esa puerta.

D. Pedro. Ya llegó el trance, valor.

(*Ábrese la puerta, y entra don Lope, á quien detiene don Pedro poniéndole la espada al pecho.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO. DON LOPE. DON DIEGO. ESCRIBANO. ALGUACILES. GENTE.

D. Pedro. Alto, buen viejo: primero que entreis en este salon quiero advertiros que de él

solo pienso salir yo
ó esposo de doña Juana,
ó muerto á vuestro furor.

D. Lope. ¿Su esposo tras esta afrenta?

Nunca será ; vive Dios!

D. Pedro. Pues de ese modo, adelante.

(*Entra don Diego y los demás.*)

D. Diego. Este es Pantoja.

D. Lope. Mi honor estriba ya, caballeros,
en que muera este traidor.

D. Diego. Muera Pantoja.

D. Pedro. ¡Tú mientes!

y hombres de mi corazón
solo mueren de esta forma.

(*Ciérranse á cuchilladas y riñen. Don Pedro va cejando defendiéndose. Guijarro sale, y va á ponerse á su lado.*)

Todos. ¡Muera!

D. Lope. Acabadle.

Guijarro. Aquí estoy,
como un Bernardo, á tu lado.

(*Sale el duque de Arcos armado, con banda y baston, y gente con él.*)

ESCENA XVII.

DICHOS. EL DUQUE DE ARCOS.

Duque. Ténganse al rey.

Guijarro. ¡Santo Dios!

El duque de Arcos es este.

(*Tiénense todos y se descubren.*)

D. Lope. } Cielos, el gobernador.

D. Diego. }

Duque. Tantos contra un hombre solo;
merecía tal traicion
que á todos os empalara
por tan cobarde rigor.

¿Quién sois? (*A don Pedro.*)

D. Pedro. Un criado vuestro,
que al rayo de vuestro sol
recibe luz.

Duque. Levantaos ;

que quien tan bien peleó

D. Pedro.

no es digno de estar de hinojos
ante mí: decid quién sois,
y cuál fué vuestra querella.
Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa
centella de Marte ha sido
con ayuda de esta hoja.
Estudié letras humanas,
mas con afición tan poca,
que al cabo cambié mis libros
con espadas y pistolas:
y obró en mí tan fuertemente
esta inclinacion heróica,
que he tenido mas pendencias
que tienen mis dias horas.
Por no cansarte, señor,
callo hazañas portentosas
que me han dado honor y fama
en provincias muy remotas:
pues sobre tirar la esgrima
párias me rinden con honra
el diestro Gil Campuzano
y el valiente Juan de Lorca.
Quise á doña Juana, hija
de don Lope de Mendoza,
que está presente, pedísela
para muger, y negómela
por dársela por mas rico
al comerciante Gamboa.
Quísela sacar de casa
siendo ella misma gustosa,
cuando con deudos y amigos
Gamboa llegó á deshora
traidoramente entre muchos
á darme muerte afrentosa.
Me defendí como vistes,
donde concluyo mi historia
poniendo á tus pies mi vida,
rogándote que dispongas
de esta espada y de este brazo,
siendo de tanta discordia
el fris de la grandeza,

el anal de esta memoria;
 el sol de aquestas tienieblas,
 y el amparo de mi honra.
Duque. Señor don Lope, no hay vida
 que valga el honor: Pantoja
 es honrado, y yo le doy
 para casarse mil doblas,
 que pues vuestra hija le quiere,
 mucho á vuestro honor importa.
D. Lope. Señor, que es un libertino.
Duque. ¡Basta, por Dios! que cuando otra
 razon no hubiera, casárale
 vuestra conducta alevosa
 para castigar severo:
 y entended bien desde ahora
 que para quien sois vosotros
 es don Pedro muy de sobra.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, y sale GUIJARRO, que trae de la mano á DOÑA
 JUANA y á LEONOR.

Guijarro. Y pues todo se compuso,
 aqui teis á la novia.
D. Pedro. ¡Mi Juana! (*Se abrazan.*)
D.^a Juana. ¡Pantoja mio!
Guijarro. (*Al público.*)
 Y ahora, si á mal no lo toman
 vuestras mercedes, señores,
 por dos palmadillas flojas
 les enviaré papeletas
 para asistir á la boda.

FIN DE LA COMEDIA.